

XXO Domingo en Tiempo Ordinario

Hablé con cuatro reporteros la semana pasada sobre el robo que sufrió nuestra iglesia. Alguien se subió en el aire acondicionado localizado en el estacionamiento norte, rompió la ventana, se robó el sistema de sonido, y salió por la otra ventana, todo ello bajo un detector de movimiento que nunca activó la alarma. Cuando publiqué la noticia en Facebook la semana pasada, la reacción de nuestros miembros fue fuerte. La gente se preguntaba por qué alguien querría entrar en la casa de Dios y robar cosas dedicadas para un propósito espiritual. Nadie fue herido, pero todo el mundo fue ofendido. Ya hemos recibido contribuciones para mejorar la seguridad. Nuestra ventana ha sido reparada. Un extranjero nos dio un sistema de sonido.

Un robo no define el carácter de esta parroquia o esta comunidad. La gente de aquí se cuidan unos a otros y están orgullosos de su barrio. Hemos mejorado nuestras calles y hogares, y apreciamos la alegría de la vida.

Otras personas han sufrido más esta semana. La guerra de bandas de narcotraficantes en México cobró la vida de dos jóvenes con familias aquí en el noreste. El derramamiento de sangre en el extranjero resulta en inmigrantes y refugiados que lleguen a este barrio, donde esperan encontrar y construir una vida mejor. Crímenes que destruyen el arte, que roban las propiedades, y que toman vidas humanas son faltas de respeto a los valores de la humanidad y la santidad. Algunos jóvenes mueren por violencia porque no pudieron escapar la adicción de las drogas ilícitas. No sólo nos duele en la forma en que murieron, sino en el ¿por qué?

Un sacerdote de 84 años celebraba la misa diaria en Rouen, Francia, el mes pasado. Levantó la mirada para ver a dos terroristas islámicos de 19 años de edad, que entraron en su iglesia. Lo degollaron, y después la policía mató a los atacantes. Muchos musulmanes de todo Francia asistieron a la misa católica el domingo siguiente para demostrar su dolor y compasión. Algunas personas mueren a causa de la violencia porque viven dentro de un mundo de crimen; otros porque el mundo del crimen que evitaban los alcanza.

La Carta a los Hebreos fue escrito para ayudar a los cristianos que sufren por su fe. Los pone a reflexionar sobre el ejemplo de otros cristianos y de Jesús. La segunda lectura de hoy dice: “Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús... Mediten, pues, en el ejemplo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de parte de los pecadores.” Entonces les recuerda: “Todavía no han llegado ustedes a derramar su sangre en la lucha contra el pecado.” Como muchos de nosotros, las personas que recibieron primero esta carta estaban conscientes de la lucha contra la violencia anticristiana, pero sus propias luchas era el resultado de sus pecados personales contra la caridad hacia sus hermanos.

Los Reales de Kansas City han traído de nuevo al lanzador que había sido un cerrador dominante para el equipo hace unos años, Joaquim Soria. La primera vez que se unió al club, era tan bueno para sacar bateadores, que los medios de comunicación comenzaron a llamarlo el Mexicutioner (el Verdugo de México). Soria les pidió que dejaran de usar ese apodo. Había demasiados mexicanos que perdían sus vidas por la violencia del narcotráfico, y él no quería que los jóvenes pensarán que la violencia debe ser admirada.

Nosotros tampoco. Vamos a mejorar nuestra seguridad, y vamos a pedir en nuestras oraciones por aquellos que pretenden hacernos daño. Vamos a redoblar nuestros esfuerzos para vivir sin pecado. Porque cuando fijamos la mirada en Jesús, podemos construir un mundo de amor y de paz.